

ACCIÓN DE GRACIAS

Dice el refrán que *“De bien nacidos es ser agradecidos”*. En esta tarde, las Religiosas de María Inmaculada, deseamos hacernos eco del mismo expresando nuestro profundo agradecimiento al Sr. Arzobispo, Don Vicente Jiménez Zamora, concedor de nuestra Congregación, persona cercana y amiga, por presidir esta celebración.

Manifestar nuestra gratitud a D. Julián Díez, actual Párroco de Santa Engracia, y a D. Juan Ramón Royo García, Vicario de la misma, por su deseo de conmemorar nuestros 100 años de presencia en la Parroquia. En la ciudad estamos desde el año 1876. Teniendo el honor de ser considerada como la segunda casa del Instituto, “La hermana mayor”.

Gracias a todos los que nos acompañáis en esta celebración: sacerdotes, colegialas, MOLAVIM, trabajadores de la casa, familiares, personas cercanas, jóvenes de la Residencia, miembros de la comunidad parroquial...

En el salmo 91, el salmista, nos invita a la alabanza, al canto alegre de acción de gracias al Señor, a reconocer su amor y fidelidad, indicando que es “bueno hacerlo”. Sí, es bueno, es justo y necesario darte gracias, Señor, y más, cuando no todos los días se cumplen 100 años de historia. Aquí estamos, un siglo más tarde.

Gracias porque, a pesar de las dificultades que marcaron los primeros años (escasez de personal, exceso de trabajo, falta de salud y de preparación de las Hermanas, penuria económica, escasos logros apostólicos), su esfuerzo y sacrificio, y la inclinación afectiva, muy particular, de Santa Vicenta María por Zaragoza, la Virgen del Pilar y Aragón, hoy se han visto compensados con creces. Por sendas incomprensibles para nosotras nuestra presencia permanece.

Gracias a todos los laicos bienhechores, especialmente, a esas señoras generosas, y a las fieles colegialas, sin cuya colaboración y apoyo, no hubiéramos salido adelante en esta ciudad. También a los sacerdotes y religiosos, cuya presencia fue, y es imprescindible, para llevar adelante el apostolado con las jóvenes, y las ya no tan jóvenes, las de antes y las de ahora.

Gracias porque la vinculación con esta Parroquia nos ha hecho, y nos hace ser y sentirnos Iglesia diocesana, por medio del trabajo realizado,

directamente, por algunas de nuestras hermanas y la colaboración de la comunidad, sobre todo, en los años del Post-concilio.

Gracias porque la relación entrañable entre la Parroquia y las Religiosas de María Inmaculada permaneció y sigue perdurando. Juntos hemos compartido situaciones, servicios, celebraciones, encuentros, acontecimientos eclesiales y congregacionales, como la Canonización de nuestra Fundadora en Roma el año 1975.

Gracias por todos los corazones que durante este siglo han dado vida a nuestra Comunidad, a esta Parroquia, a todos los granitos de arena que han construido nuestra historia, a las que estuvieron, a las que estamos, a las que estarán...

Gracias por tantas semillas de Evangelio fructificadas, sembradas por las jóvenes formadas en el colegio, muchas de ellas residentes en el mismo, entre sus compañeras, en sus familias, en los hogares en los que trabajaban...

Gracias por todas las Religiosas de María Inmaculada que han visto crecer su vocación en esta ciudad

Durante este siglo de historia muchos son los rostros de las Religiosas que han pasado, y hoy pasan, por esta parroquia. Cada una desde el momento que le tocó vivir, y todas, bajo la atenta mirada y protección de Santa Vicenta María, han ido dejando sus huellas y hoy, las que estamos, deseamos seguir siendo testimonios vivos y creíbles de tu amor.

Gracias , Señor, por estos 100 años de vida , gracias por esta Congregación que no sabe hacer otra cosa que servir a las jóvenes para que vivan bien y se salven buscando, en todo momento, la mayor gloria de Dios.

Con Santa Vicenta María y como ella “damos gracias a Dios por todo”